HISTORIA DE LAS VARIACIONES DE LAS IGLESIAS *PROTESTANTES.*

LIBRO XI.

ABREVIADA HISTORIA de los Albigenses, los Valdenses, los Viclefistas, y los Husitas.

COMPENDIO.

SUBSTANCIADA HISTORIA de los Albigenses, y de los Valdenses. Que estas son dos sectas muy diversas. Que los Albigenses son perfectos Maniquéos. Manifiestase su origen. Que los Paulicianos son un ramo de Maniquéos en Armenia, de donde pas-

passan á la Bulgaria: de alli á Italia, y Alemania, donde se les llamó Cathares, y á Francia, donde tomaron el nombre de Albigenses. Sus monstruosos errores, y su hipocresía se descubren, y manifiestan por todos los Autores contemporaneos. Ilusiones de los Protestantes, que procuran disculparles. Testimonio de San Bernardo, á quien se acusa de crédulo, pero fuera de toda razon. Origen de los Valdenses. Que los Ministros en vano tienen á estos por Discipulos de Berengario. Que creyeron estos la Transubstanciacion. Los siete Sacramentos admitidos, y confessados entre ellos. La confession, y la Absolucion Sacramental. Que su error es una especie de Donatismo. Suponen que los Sacramentos dependen de la santidad de sus Ministros, y atribuyen la administracion de ellos á los Seculares, que son hombres de bien. Origen de la secta, llamada los Hermanos de Bohemia. Que no son Valdenses, y que menosprecian este origen. Que no son Discipulos de Juan Hus, aunque se vanaglorían de esto. Sus Diputados enviados por todo el mundo á buscar á los Christianos de su creencia, sin poder hallarlos. Impía doctrina de Viclef. Juan Hus, quien se gloría de ser discipulo suyo, le abandona en or-

orden al punto de la Eucharistía. Los Discipulos de Juan Hus divididos en Taboritas, y en Calixtinos. Confusion de todas estas sectas. Que los Protestantes no pueden sacar de ellas ventaja alguna para establecer su mission, ni la succession de su doctrina. Acuerdo, y convencion de los Luteranos, los Bohemianos, y los Zuinglianos en Polonia. Y que las divisiones, discordias, y las reconciliaciones de los Sectarios son igualmente contra ellos.

I. Qual es la descendencia, y succession de los Protestantes.

TODO lo que han emprendido nuestros pretendidos Reformados, á fin de atribuirse predecessores en todos los siglos passados, es inaudito, y ageno de todo fundamento; pues aunque en el quarto siglo, que fue el mas ilustrado de todos, no se halló mas que un solo Vigilancio, que se opusiesse á los honores de los Santos, y al culto de sus Reliquias, fue mirado por los Protestantes, como aquel, que conservó el deposito, esto es, la succession de la Doctrina Apostolica; y fue antepuesto, y preferido á San Geronimo, quien tiene en su favor á toda la Santa Iglesia. Aerio, por esta misma razon, debia igualmente ser considerado como el unico, a quien Dios ilustraba en el mismo siglo, pues solo él reprobaba el sacrificio, que en todas partes se ofrecia, assi en Oriente, como en Occidente, para el alivio de los difuntos. Por desgracia era Arriano, y se tuvo verguenza de numerar entre los testigos de la verdad á un

Jon. Aur. præf. cont. Claud. Taur.

un hombre tan impío, que negaba la Divinidad del Hijo de Dios. Pero yo me admiro de que no se hubiesse passado por encima de esta consideracion, pues no escrupulizan facilmente. Claudio de Turin era Arriano, y Discipulo de Felix de Urgél, esto es, Nestoriano de mas á mas. Pero, porque rompió, y deshizo las Imagenes fue numerado entre los predecessores de los Protestantes. Los demás Iconoclastas, ó Rompedores de Imagenes, no menos que ellos, pudieron exceder en este assunto quanto quisieron, hasta decir que la Pintura, y la Escultura eran unas Artes prohibidas por Dios. Y es bien suficiente que acusassen de idolatría á lo restante de la Iglesia, para merecer un honroso lugar entre los testigos de la verdad, segun su impío sentir. Berengario nunca acometió sino á la presencia real, y dexó todo lo demás en su sér é integridad: pero basta que desechasse, y reprobasse un solo dogma de tanta entidad, para llegar á constituir un cabal Calvinista, y merecer que se le numerasse entre los Doctores de la verdadera Iglesia. Viclef ocupará en ella su lugar, sin embargo de las impiedades que verémos, y aunque afirmando que ya no se tiene la dignidad, ni empleo de Rey, ni de Señor, Magistrado, Sacerdote ni Prelado, desde el punto que uno tiene en el alma el pecado mortal, haya igualmente trastornado el orden del mundo, como tambien el de la Iglesia, y haya llenado al uno, y á la otra de sedicion, turbaciones, y tumultos. Juan Hus habrá seguido esta doctrina, y demás de esto, hasta el fin de sus dias habrá dicho Missa, y adorado á la Eucharistía. Pero porque en otros puntos habrá combatido contra la Iglesia Romana, nuestros Reformados le colocarán en el numero de sus Martires. Finalmente, con tal que se haya exclamado contra alguno de nuestros dogmas, y en especial se haya murmurado, refunfuña-

ñado, ó gritado contra el Papa, sea lo que se fuere por otra parte, y sin embargo de qualquiera opinion que se haya defendido, por impía que fuesse, viene á conseguir qualquiera de ellos ser numerado entre los predecessores de los Protestantes, y reputado por digno de mantener, y conservar la succession de su Iglesia.

II. Que los Valdenses, y los Albigenses serian de un debil auxîlio á los Calvinistas.

Pero entre todos los predecessores que los Protestantes pretenden atribuirse á sí mismos, los Valdenses, y los Albigenses son los mas bien tratados, á lo menos por los Calvinistas. ¿Mas qué intentais, adelantais, ni conseguís con esto, les preguntaria yo? Sin duda es bien débil este auxîlio. Pues el hacer ascienda vuestra antiguedad á algunos siglos, (porque los Valdenses, concediendoles por suyo, segun sus deseos á Pedro de Bruis, y á su Discipulo Enrique, no ascienden mas arriba, que al undecimo siglo) y repentinamente perder la tramontana, digamoslo assi, y quedar alli de golpe cortado su curso, sin mostrar sugeto alguno anterior, es verse compelidos á detenerse, y quedar demasiado mas abaxo del tiempo de los Apostoles: es querer sacar vuestro auxîlio de sugetos, no menos débiles, intrincados, é insuficientes, que vosotros, á los quales preguntaré, como á vosotros mismos, por sus predecessores, los que no pueden, mas que vosotros, mostrarnos, y por conseqüencia son reos del mismo delito, y crimen de innovacion, de que vosotros sois acusados. De manera, que el presentarnos tales individuos en este pleyto, es nombrar, y producir unos cómplices, y reos del mismo crimen, y no es citar á él testigos, que puedan legitimamente deponer á favor de vuestra pretendida inocencia, que jamás probaréis.

III. Por qué razon los Calvinistas han querido valerse de ellos.

Sin embargo, este pretendido socorro, tal qual es, ha sido abrazado con fervor por nuestros Calvinistas, y la razon de esto verás en lo siguiente. Los Valdenses, y los Albigenses forjaron Iglesias

sias separadas de Roma, lo que nunca hicieron Verengario, ni Viclef. Con que en cierto modo es hacerse, y adquirirse una continuacion de Iglesias, el tomarles, y atribuirselos por predecessores. Y como el origen de estas Iglesias, no menos que la creencia de que ellas hacian profession, se hallaba todavia bastantemente obscura, é incógnita al tiempo de la pretendida Reforma, assi se hacia creer al pueblo, que ellas eran de una grandissima antiguedad, y que venian desde los primeros siglos del Christianismo, lo qual es totalmente falso.

IV. Ridiculas pretensiones de los Valdenses, y de Beza.

No me maravillo de que Legerio, uno de los Barbetas de los Valdenses, (assi llamaban á sus Prelados) y su Historiador el mas célebre, cayesse en este error; porque sin duda él es el mas ignorante, como tambien el mas atrevido de todos los hombres. Pero hay gran fundamento para maravillarse de que Beza le hubiesse abrazado, y escrito en su Historia Eclesiastica, *no solo que los Valdenses de tiempo immemorial se habian opuesto á los abusos de la Iglesia Romana; sino tambien, que en el año de* 1541. *sentaron por acto público en buena forma la doctrina á ellos enseñada, como de padres á hijos, desde el año de* 120. *despues del Nacimiento de Jesu-Christo, como lo habian siempre oido de sus ancianos, y antepassados.*

Lib. 1. *p.* 33. *ibid.* 39.

V. Falso origen de que se vanaglorían los Valdenses.

Vé ahi, sin duda, una hermosa tradicion, si ella fuera sostenida por alguna, aunque minima prueba. Mas por desgracia, los primeros Discipulos de Valdo no tomaban su origen desde tan arriba: y quando querian atribuirse la mayor antiguedad, se satisfacian con decir, que se habian retirado de la Iglesia Romana, quando en tiempo del Papa Silvestre I. habia ésta aceptado los bienes temporales, que le habia dado Constantino, primer Emperador Christiano. Pero esta alegada causa de rompimiento es tan vana, y esta pretension,

sion por otra parte tan ridicula, que aún no merece ser refutada. Porque sería necessario ser insensato para ponersele á uno en la cabeza, que en tiempo de San Silvestre, esto es, en el año de 320. á corta diferencia, hubiesse habido una secta entre los Christianos, cuyos padres, y predecessores no hubiessen tenido jamás, ni aún la menor noticia de ella. Pues tenemos en los Concilios, celebrados en la Comunion, ó Comunidad de la Iglesia Romana, anathemas pronunciados contra una infinidad de sectas diversas, en que ésta no se halla inclusa. Tambien tenemos Catalogos de las heregías, dispuestos, y extendidos por San Epiphanio, San Agustin, y otros muchos Autores Eclesiasticos. Pues aún las sectas mas obscuras, ó menos notorias, y las menos seguidas, las que aparecieron en un rincon del mundo, como las de ciertas mugeres, que se llamaban Collyridianas, que se hallaban solo en un Lugar ignoto de Arabia: la de los Tertulianistas, ó de los Avelianos, que no se hallaban sino en Cartago, ó en algunas Aldeas al rededor de Hipona, y otras muchas igualmente escondidas, no les fueron incógnitas. Porque el ardiente zelo de los Pastores y Prelados, que trabajaban continuamente en reducir al rebaño las ovejas descarriadas, todo lo descubria para salvarlo todo. Y no hay otros mas que estos, separados por causa de los bienes Eclesiasticos, á quienes nadie conoció jamás: á su parecer, mas moderados que los Athanasios, los Basilios, los Ambrosios, y todos los demás Doctores, presumidos de mas sábios, que todos los Concilios, que sin reprobar los bienes dados á las Iglesias, se contentaban con formar, y dar reglas para administrarlos bien: y sin embargo se pretende, que procedieron, y obraron todavia tan bien, y perfectamente, que se substraxeron, y deslizaron de su noticia. Que los primeros Valdenses hubiessen te-

Epiph. Her. 79. August. Her. 86. 87. Tertul.

tenido el atrevimiento de decirlo, es una descarada insolencia, no hay duda; pero el hacer reascienda con Beza esta secta obscura, é incógnita á todos los siglos, hasta el año de 120. de nuestro Señor, es atribuirse antecessores, y una succession de Iglesia por una tan necia, rustica, crassa, y material ilusion, que no se puede tolerar.

Los Reformados, hallandose afligidos á causa de su novedad y variacion, que continuamente se les improbaba, echandosela en la cara, necessitaban de este consuelo, aunque débil. Mas para sacar socorro de él, fue tambien necessario usar de otros artificios. Fue pues forzoso esconder con cuidado vigilante el verdadero estado de estos Albigenses, y de estos Valdenses. Reduxeronse á una sola secta, aunque eran dos muy diferentes, para que los Reformados no viessen entre sus predecessores pretendidos una excessivamente manifiesta contrariedad. Se ocultó en especial su abominable doctrina. Se dissimuló, que los Albigenses eran unos completos Maniquéos, no menos que Pedro de Bruis, y su discipulo Enrique. Se calló, que estos Valdenses se hubiessen separado de la Santa Iglesia sobre fundamentos abominados, no menos por la nueva Reforma, que por la Iglesia Romana. Se usó de semejante dissimulacion respecto de estos Valdenses de Polonia, que solo tenian el nombre de Valdenses: se ocultó al pueblo, que su doctrina no era la de los antiguos Valdenses, la de los Calvinistas, ni la de los Luteranos. La historia, que de estas tres sectas voy á franquear, aunque es compendiada, no dexará de ser mantenida por suficientes pruebas para causar rubor, y aún verguenza á los Calvinistas, á causa de los sugetos, que ellos han elegido por predecessores suyos.

VI. Designio, é intento de este libro XI. y lo que en él se debe demonstrar.

HIS-

HISTORIA DE LOS NUEVOS Maniquéos, llamados los Hereges de Tolosa, y de Albí.

VII. Errores de los Maniquéos, que son los Autores de los Albigenses.

PARA entender la série de esta historia insinuada, no se debe ignorar totalmente lo que eran los Maniquéos. Toda su Theología giraba sobre la qüestion del origen del mal. Ellos lo veían, lo notaban en el mundo, y querian hallar el principio de él. Y discurrian, diciendo, que Dios no podia ser el principio del mal, porque es infinitamente bueno. Era pues necessario, decian estos insensatos, reconocer otro principio, el qual siendo malo por su naturaleza, fuesse la causa, y origen del mal. Vé ahi pues el manantial de su error. Establecian dos primeros principios, el uno del bien, y el otro del mal, siendo enemigos por conseqüencia, y de naturaleza contraria estos dos principios, habiendose combatido reciprocamente, y venido á las manos, digamoslo assi, habian esparcido en el mundo, el uno el bien, y el otro el mal: el uno habia difundido en él la luz, y el otro las tinieblas. Y assi respectivamente concebian de lo demás que omito, porque yo no necessito de referir aqui todas las impías extravagancias, y locuras de esta horrenda, y abominable secta. Habia ésta traido su origen de el Paganismo, y de ella se vén algunos principios hasta en el mismo Platón. Reynaba esta secta entre los Persas. Y Plutarco nos refiere los nombres que ellos daban al bueno, y al mal principio, que hemos insinuado. Manés, Persa de nacion, procuró introducir este monstruoso error en la Religion Christiana en tiempo del Imperio de Aureliano, esto es,

es, ácia el fin del tercero siglo. Marcion lo habia ya principiado algunos años antes, y dividida su secta en muchas ramas, habia preparado camino á las impiedades, desvaríos, y delirios, que á este horrible error añadió Manés.

VIII. Consequencias inferidas del falso principio de los Maniquéos.

Por otra parte, las conseqüencias que estos Hereges deducian de esta detestable doctrina, no eran menos extravagantes, absurdas, y locas, ni menos impías. Pues el antiguo Testamento con sus rigores, no era para ellos otra cosa, que una fabula, ó en todo caso, obra del mal principio. El augusto Misterio de la Encarnacion una ilusion, y la Divina Carne de Jesu-Christo una fantasma, ó vision: porque (decian ellos) siendo la Carne obra del mal principio, Jesu-Christo, que era Hijo de Dios bueno, no podia haberla tomado en verdad, y realidad: y tambien, que como nuestros cuerpos venian del mal principio, y nuestras almas de el bueno, ó por mejor decir, eran la misma substancia de él, no era permitido, ni licito el tener hijos, ni ligar, ó mezclar la substancia del buen principio con la del malo. De manera, que el matrimonio, ó para decirlo mejor, la generacion de los hijos estaba prohibida. La carne de los animales, y todo lo que proviene de ellos, como son los lacticinios, igualmente eran obras del malo: el vino estaba en el mismo lugar: todo esto era impuro por su naturaleza: y assi, el uso de todas estas cosas era pecaminoso. Vé aqui pues manifiesta, y horriblemente engañados estos infelices hombres por los Demonios, de los quales dice San Pablo, que *en los ultimos tiempos habian de prohibir el matrimonio, y reprobar, como inmundas, las carnes y alimentos, que Dios habia criado.*

1. *Tim. cap.* 4. *v.* 1. 3.

IX. Que los Maniquéos solicitaban autorizarse con las prácticas de la Santa Iglesia.

Estos infelices, que solo procuraban engañar al mundo con las apariencias, solicitaban autorizarse con el exemplo de la Santa Iglesia Católica, en

Ang. l. 30. cont. Faust. Man. c. 3. 4. 5. 6.

en la qual el numero de los que se privaban de el uso del matrimonio por la profession de la continencia era muy grande, y estaba en práctica el abstenerse de ciertos manjares, y carnes, ya para siempre, como lo hacian muchos solitarios á imitacion de Daniél, ó ya en ciertos tiempos, como en el de la Quaresma. Pero los Santos Padres respondian justamente, que habia una gran diferencia entre los que condenaban la generacion de los hijos, como lo hacian formalmente los Maniquéos, y los que preferian al matrimonio la continencia con el Apostol, y con el mismo Jesu-Christo, no creyendo estos serles permitido el retroceder despues de haber hecho profession de una vida mas perfecta. Que igualmente era diverso el abstenerse de ciertos manjares, y carnes, ya para significar algun Misterio, como se practicaba en el antiguo Testamento, ó ya para mortificar los sentidos, como se continuaba aún en el nuevo: y que era otra cosa el condenarlos con los Maniquéos, reputandolos por impuros, malos, y como obras, *no de Dios*, sino de el mal principio. Demas de esto, notaban los Santos Padres, que el Apostol combatia expressamente este ultimo sentir, que era el de los Maniquéos, con estas palabras: *Toda criatura de Dios es buena*; y tambien con estos terminos: *Nada se debe desechar, ni reprobar de lo que Dios ha criado.* De esto pues inferian los Santos, que no debia causar admiracion, que el Espiritu Santo hubiesse avisado con tanta anticipacion por boca de San Pablo á los fieles, de una tan grande, y horrible abominacion, para que la detestassen, precaviendose de ella.

Dan. 1. 8. 12. 1. Cor. 7. 26. 32. 34. 38. Matth. 19. 12. Luc. 9. 62.

1. Tim. cap. 4. v. 4. 5.

X. Otras tres perversas calidades, ó caractéres de los Maniquéos. La primera, el espiritu de seduccion.

Estos eran los principales puntos de la impía doctrina de los Maniquéos. Pero esta Secta tenia tambien dos calidades dignas de reflexion. La una era, que entre las impías extravagancias, y ab-

absurdos abominables, que el Demonio habia sugerido á estos infelices, habian ellos mezclado tambien en sus tenebrosos discursos un no sé qué de tanto deslumbramiento, y una fuerza tan monstruosa de seduccion, que aún el mismo San Agustin, aquel tan excelente, y elevado ingenio, como que parece quedó prendado de él, y vivió entre ellos por el espacio de nueve años, siendo zelosissimo por esta secta. Tambien se nota, que esta era una de aquellas, de que era mas dificil separarse. Pues tenia para engañar á los simples, perstigios, é ilusiones inauditas. Tambien se le atribuyen encantos, hechizos, y maleficios: finalmente se notaba en ella todo el artificio, y astucia atractiva de la seduccion.

Lib. 2. Contr. Faust. Man. cap. 19. y lib. 4. Conf. c. 1. Theod. l. 1. hær. Fab. c. ult. de Manich. ibid.

El segundo caracter, ó calidad de los Maniquéos es, que sabian ocultar todo lo que habia de mas detestable en su secta con un perverso artificio tan profundo, que no solo aquellos, que no eran de esta secta, sí tambien los que lo eran, permanecian en ella mucho tiempo sin saberlo. Pues debaxo de la capa, y hermoso pretexto de su continencia, encubrian tales impurezas, que no hay aliento para proferirlas, y que aún de ellas constituían una parte de sus Misterios. Habia entre ellos muchas classes, y ordenes, aunque desordenados. Pues los que estos necios llamaban sus *oyentes*, no sabian lo essencial, ni el fondo de la secta: y sus *escogidos*, es á saber, los que sabian todo el Misterio, ocultaban cuidadosamente el abominable secreto, hasta tanto que se hubiesse preparado á ella á los engañados, procediendo por grados diversos. Ostentabase la abstinencia, y exterioridad de una vida, no solo excelente, sí tambien mortificada: y era una parte de la seduccion el llegar, como por diferentes grados, á lo que se juzgaba mas perfecto, porque estaba oculto, aunque tan abominable.

XI. Segunda perversa calidad de esta secta: la hipocresía.

XII. Tercera calidad de los Maniquéos: el mezclarse con los Católicos en las Iglesias, y ocultarse.

Leo I. Serm. 45. que es el quarto de Quaresma, c. 2.

Por tercera calidad de estos Hereges podemos todavia observar una incomprehensible astucia de mezclarse entre los Fieles, y ocultarse debaxo de la profession de la Fé Católica: porque este dissimulo, y fingimiento era uno de los artificios de que ellos se valian para atraher los hombres á sus impías opiniones. Veíanse en las Iglesias juntamente con los demás: recibian en ellas la Sagrada Comunion: y aunque, á su entender, jamás recibiessen la Sangre de nuestro Señor, assi porque detestaban el vino, de que usaba la Santa Iglesia para consagrarle, como tambien porque no creían, que Jesu-Christo hubiesse tenido verdadera Sangre: la libertad, y práctica, que se tenia en la Santa Iglesia, de participar, ó de una, ó de dos especies, fue motivo de que se passasse mucho tiempo sin advertir su perpetua afectacion en desechar la del vino consagrado. Finalmente, fueron conocidos por San Leon, a causa de esta insinuada señal, que en ellos observó; pero su maligna astucia en engañar los ojos, aunque vigilantes, de los Católicos, era tan excessiva, que se ocultaron nuevamente, y apenas fueron descubiertos en el tiempo del Pontificado de San Gelasio. Entonces pues, para hacerles totalmente notorios al pueblo, fue preciso proceder á una expressa prohibicion de comulgar de otra manera, que baxo las dos especies Sacramentales: y para mostrar, que esta prohibicion no iba fundada sobre la necessidad de recibirlas siempre á un mismo tiempo, la apoya, sostiene, y funda el mismo San Gelasio en terminos formales sobre el abuso de los que reusaban recibir el vino consagrado, lo qual executaban á causa de *cierta supersticion*: Prueba cierta, de que fuera de la supersticion, que desechaba como mala una de las partes del Misterio, el uso de ellas, de su naturaleza habia sido libre

Gell. in Dec. Grat. de Conf. distinct. 1. c. Comperimus. Yvo. Microl. &c.

bre é indiferente, aún en las juntas, y Congregaciones solemnes. Y aún los Protestantes, los quales se han persuadido, que esta palabra *supersticion* no era bastantemente fuerte, y significativa para expressar las abominables prácticas de estos Maniquéos, no juzgan ya que semejante termino signifique en la lengua latina toda especie de falsa Religion; sino que en particular es adaptada, como propia, á la secta horrible de los Maniquéos, á causa de sus abstinencias, y observancias supersticiosas, é impías: de esto son muy buenos testigos los libros de San Agustin. (*)

(*) De morib. Eccl. Cath. c. 34. De morib. Manich. 18. Contr. Est. Fundam. c. 15.

XIII. Los Paulicianos, ó los Maniquéos de Armenia.

Esta impía secta tan escondida, tan abominable, y tan llena de seduccion, supersticion, é hipocresía, sin embargo de las leyes de los Emperadores, que habian condenado á los sequaces de ella con pena capital, con todo esso no dexaba de permanecer, conservarse, y difundirse; pues el Emperador Anastasio, y la Emperatríz Theodora, muger de Justiniano, tambien la habian favorecido. Assimismo se vé que hubo sequaces de esta secta en el Reynado de los hijos de Heraclio, esto es, en el septimo siglo, en Armenia, (Provincia próxima, y en otro tiempo sujeta al Imperio de la Persia) de donde habia provenido esta abominable fabula. En ella fueron establecidos, ó fortificados por un llamado Paulo, de quien se denominaron Paulicianos en Oriente: y por un sugeto llamado Constantino, y finalmente por otro llamado Sergio: llegaron á tan gran poder, ya por la debilidad del Gobierno, ó por la proteccion de los Sarracenos, ó aún tambien por el favor del Emperador Niceforo, afectuosissimo á esta secta, que finalmente perseguidos por la Emperatríz Theodora muger de Basilio, se hallaron en estado de edificar Ciudades, y tomar las armas contra sus Principes, y Soberanos.

Cedr. t. 1. p. 432.

Cedr. t. 2. p. 480.

Ibid. p. 541.

XIV. Historia de los Paulicianos por Pedro de Sicilia, dirigida al Arzobispo de Bulgaria.

Petr. Sic. Hist. de Manich. Cedr. ib. 541. &c. Voss. de Hist. Græc. Petr. Sic. ibi. præf.

Estas insinuadas guerras fueron dilatadas y sangrientas en tiempo del Imperio de Basilio el de Macedonia, esto es, al fin del noveno siglo. Pedro de Sicilia fue embiado por este Emperador á Tibrica en Armenia, á la qual Cedreno llama Tefrica, una de las Plazas de estos Hereges, á fin de tratar alli de el cange de los prisioneros. Durante este tiempo conoció radicalmente á los Paulicianos, y embió un libro, que compuso sobre los errores de ellos al Arzobispo de Bulgaria, por las razones que verémos. Vossio confiessa, que nosotros tenemos una grande obligacion de reconocimiento á Radero, el qual nos franquéo en griego, y en latin, una Historia tan singular, y tan excelente. El referido Pedro de Sicilia nos describe en ella á estos Hereges por sus propios caractéres, por sus dos principios, y el desprecio que estos necios hacian del antiguo Testamento, por su extremada astucia en ocultarse quando querian, y por las demás señales que ya hemos visto. Pero nota de ellas dos ó tres, que no conviene olvidar, y son: su particular aversion á las Imagenes de la Santa Cruz, natural conseqüencia de su error, pues desechaban la Sagrada Passion y Muerte del Hijo de Dios: y su menosprecio á la Santissima Virgen, á quien no tenian por Madre de Jesu-Christo. Pues segun su impío sentir, el Señor no tenia carne humana: y sobre todo, su separacion de la Sagrada Eucharistía.

Ibid.

Ibid.

XV. Conveniencia de los Paulicianos con los Maniquéos, refutada por S. Agustin.

Cedr. t. 2. p. 334. Aug. Hær. 46. &c. lib. 20. Con. Faust. c. 4.

Cedreno, quien tomó de este Historiador la mayor parte de las cosas, que refiere de los Paulicianos, expressa siguiendo al mismo estos tres caractéres, que son: su aversion á la Sagrada Cruz, á la Santissima Virgen, y á la Sacra Eucharistía. Los antiguos Maniquéos tenian, y enseñaban las mismas impías opiniones, y sabemos por San Agustin, que su Eucharistía no era la nues-

nuestra, sino cierta cosa tan execrable, que no hay animo, ni aún para pensar en ella, quanto mas escribirla. Pero los nuevos Maniquéos habian tambien recibido de los antiguos otra doctrina, que es digna de reflexion. Desde el tiempo de San Agustin, Fausto el Maniquéo echaba en cara á los Católicos su Idolatría en el culto que daban á los Santos Martires, y en los Sacrificios, que ofrecian sobre sus reliquias; pero San Agustin les hacia vér, que este culto nada tenia de comun con el de los Paganos. Porque este no era el culto de Latría, ó de sujecion, y de servidumbre perfecta; y que si se ofrecia á Dios la Santa Oblacion del Cuerpo, y de la Sangre de Jesu-Christo, junto á sus Sepulcros, y sobre las reliquias de los Martires, nos guardabamos muy bien de ofrecer á ellos este Sacrificio, y que solo se esperaba *por este medio excitarse á la imitacion de sus virtudes; associarse, y unirse á sus meritos; y en fin, ser socorridos por sus oraciones.* Una respuesta tan clara y convincente no impidió á los nuevos Maniquéos continuar en las calumnias de sus antepassados. Y Pedro de Sicilia nos refiere que una muger Maniquéa engañó á un secular ignorante, llamado Sergio, diciendole, que los Católicos honraban á los Santos como á Divinidades, y que por esta razon se impedia á los seglares leer la Santa Escritura, porque no descubriessen muchos errores semejantes.

Ibid. cap. 21. & seq.

Ibid. c. 18.

Petr. Sicul. Ibid.

XVI. Designio, é intento de los Paulicianos sobre los Bulgarios: ó instruccion de Pedro de Sicilia para impedir el efecto de él.

Petr. Sic. init. lib.

Con semejantes calumnias seducian, y engañaban los Maniquéos á los simples é imperitos. Y se ha notado siempre entre estos un gran deseo de dilatar su impía secta. El citado Pedro de Sicilia descubrió en el tiempo de su embaxada á Tibrica, que se habia resuelto en el Consejo de los Paulicianos embiar Predicadores de su secta á Bulgaria, á fin de seducir, y engañar á los pueblos